



CURIA
GENERALIZIA
AGOSTINIANA

VIA PAOLO VI, 25 - 00193 ROMA
Tel. +39 06.680061

FELICITACIÓN A LAS RELIGIOSAS Y RELIGIOSOS, FRATERNIDADES, LAICAS Y LAICOS DE LA FAMILIA AGUSTINIANA

Queridos hermanos y hermanas de la familia agustiniana:

Ante las dos grandes fiestas que estamos a punto de celebrar: Santa Mónica y San Agustín, os envío en nombre del Consejo General, un saludo fraterno y la felicitación a cada uno de vosotros.

En este tiempo de gran precariedad a causa de las dificultades creadas por la pandemia, es conveniente que al celebrar la fiesta de nuestra Madre y la solemnidad de nuestro Padre, demos gracias a Dios por los dones recibidos, por las gracias y por haber sido misericordioso con nosotros. Es verdad que algunos hermanos han desaparecido y otros han sufrido las consecuencias de esta enfermedad, pero ninguno de ellos ni de nosotros hemos sido abandonados por el amor de Dios. Todos caminamos y peregrinamos en medio de las dificultades y en ese caminar por caminos extraños y desconocidos Dios nos sostiene y nos protege.

Es ahora el momento de fortalecer nuestra fe, de reavivar nuestra esperanza y de vivir la caridad. “En nuestras debilidades es donde sentimos y cuando experimentamos más fuerte la presencia del Espíritu y nos vivimos unidos en Él”. Este tiempo que es especial en muchos aspectos, nos pide a cada uno un esfuerzo mayor para ser testigos de comunión. La energía de cada grupo de la familia agustiniana: laicos y fraternidades, comunidades de monjas y de religiosos, de cada circunscripción y de la Orden está en la unión de los hermanos que actúan y viven movidos por el mismo Amor. “Para eso nos hemos reunido en la casa para tener un solo corazón y una sola alma en Dios”. Vivir en comunión significa vivir ya en el amor de Dios, movernos con su Espíritu, haber resucitado a la vida nueva abandonando las vestiduras viejas.

Para la Solemnidad de nuestro Padre, os propongo la reflexión de un texto suyo que nos puede ayudar en el presente a hacernos solidarios con quienes sufren y se sienten abandonados. Escribe nuestro Padre: “Bienaventurados quienes se compadecen de los otros, porque también ellos obtendrán compasión”. Con una óptima conexión lógica, después de haber dicho: “Bienaventurados

tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados”, añade: “Bienaventurados quienes sienten compasión porque Dios tendrá compasión de ellos”. Tu realmente tienes hambre y sed de justicia. Si tienes hambre y sed eres mendicante de Dios: estás, por lo tanto, como un mendicante ante la puerta de Dios, pero hay también otro mendicante ante tu puerta; lo que hagas con tu mendicante, lo hará Dios con el suyo” (San Agustino, Discurso 53/A, 10).

Así explica San Agustín la bienaventuranza de los misericordiosos: el pobre es tu mendicante, tu eres mendicante de Dios. Lo que hagas con tu mendicante, lo hará Dios con el suyo.

Concluyo recordando un texto que conviene no olvidar con las palabras unidas de dos grandes Papas, san Pablo VI y san Juan Pablo II: “¡San Agustín es único por su riqueza, único por la lucidez de pensamiento, único por la profundidad de experiencia humana, único por su actualidad! Si San Agustín viviese hoy, hablaría como habló hace más de mil años, porque él personifica verdaderamente a la humanidad que cree, que ama a Cristo y a nuestro Dios”¹, por lo que “manifiesto el vivo deseo de que se estudie y sea ampliamente conocida su doctrina y de que se imite su celo pastoral, para que el magisterio de tan gran Doctor y Pastor continúen en la Iglesia y en el mundo en beneficio de la cultura y de la fe”².

*Roma, de la Curia General de la Orden,
27 de agosto de 2021, fiesta de Santa Mónica.
Prot. n. 173/2021*



P. Alejandro Moral Antón O.S.A.

P. Alejandro Moral Antón O.S.A.
Prior General

¹ SAN PABLO VI. Homilía, 3 Noviembre de 1973.

² SAN JUAN PABLO II. *Augustinum Hipponensem*, 28 agosto de 1986